

Trazos de dos hombres de la calle

Marco Antonio López Romero*

Este hombre que se quedó en medio de dos países también se quedó en medio de dos lenguas, huérfano de tierra y de cultura

También la culpa los ata a las calles, se castigan, se imponen una penitencia que se sacia con cada paso, con cada trago de mezcal, con cada noche de frío



Es domingo, es mediodía y la temperatura indica que estamos a un grado centígrado. La avenida López Mateos luce desierta y en este espacio el adjetivo toma tintes paradójicos; ciertamente, estamos en medio del desierto pero también en la ciudad, el desierto entonces se vuelve escenario gris, la arena pavimento y el calor frío. Desierto porque por aquí no pasa nadie, precisamente adjetivo, que si se usara como sustantivo otra sería la suerte de dos personas que están aquí.

El cielo está cerrado, la gente así usa la frase, pero la verdad es que el cielo nunca se cierra, más bien se adorna, hoy hace frío y el cielo se tapa con su cobija acolchada de nubes, todavía no se levanta. El frío es espeso y se va cortando conforme uno camina y se abre paso. Los colores se aprecian mejor en estos días, no como cuando el sol les cae encima y los desparra y los refleja y los ilumina, hoy la es-

cala de colores es un gran contraste: amarillo, morado, rojo, gris, blanco. El “Cerro de la Estrella” en El Paso, Texas, se ve desde aquí y aunque esconde su punta entre las nubes lo demás, lo que sí se ve está entre el café y el blanco, tierra y nieve, línea que se estrella en dos tangentes, abajo y arriba, principio y fin. El cerro en medio, está atorado.

A un costado de la avenida López Mateos, unos 200 metros antes de llegar al ICSA de la UACJ, o a la “X”, esa estructura de metal que representa la “x” de México —el sentimiento de una escritura indígena extinta, cargada en una palabra— hay un rectángulo de paredes grises, sólo paredes. No hay techo, pero hay ventanas, sólo que no hay vidrios, no hay nada en esos hoyos. Se puede apreciar la decoración: un sillón de tres plazas mojado, tal vez amarillo, tal vez café, tal vez blanco; un excusado rústico, tres ladrillos a la de-



recha, tres a la izquierda, arriba una tapadera normal como la de cualquier baño; enseguida un montón de papeles quemados, quemándose todavía, también una madera con cuatro clavos y alrededor dos hombres calentándose las manos.

Desde afuera les pregunto si me dejan estar con ellos y calentar mis manos. "Pásale, siéntate", contesta el que más tarde me dirá que se llama Ángel. "Ándale, Quique, acércale una silla", y "Quique" que tiene la cabeza pesada como queriéndose caer al suelo, la levanta, no sin mucho esfuerzo y la mueve para observar a su alrededor, yo, temeroso de que me quiera acercar su baño, me siento en el piso, "así está bien, muchas gracias, no se preocupen". Sobre la madera que se quema está un sartén con algo que pretende ser comida pagada a los lados.

En noviembre de 2013 albergues como el Soto I Gama, en la colonia Francisco I. Madero se llenaron de indigentes a los que había que dar refugio para evitar que murieran de frío en las calles.

"Está cabrón el pinche frío, ¿tú crees que vaya a nevar?", me pregunta Ángel y yo no sé qué decirle, sólo alzo los hombros. A Ángel lo sigue el humo de la fogata, busca su barba y ahí se confunde. "Es muy temprano como para que ya empiece a nevar, ¿no?", y abre su sonrisa amplia y sincera, irreverente, despreocupada, desdentada, sucia, alegre: "Ya ni pedo". Y empieza a contar su historia.

"Esta casa es de este wey, yo vivo allá por la X, ¿verdad?", y empuja levemente a su compañero para que conteste. "Quique" se despabila un poco, da un sorbo a su botella de mezcal y contesta "sí, sí, este wey vive allá, este es mi cantón ahí de a poquito lo he ido arreglando, pero ya me quedó chingón", las palabras se le arrastran de la boca, se traban, se atoran, vierte un poco de mezcal al sartén, remoja lo que, me dice, es repollo y le raspa con un tenedor. Metal contra metal y sobre el tenedor un poco de comida, se la lleva a la boca.

Para que una persona termine en la calle se mezclan varios factores pero la base,

el que nunca falta, es la familia desintegrada, comentó Víctor Ortiz, terapeuta especializado en trastornos cerebrales y ex presidente de la Alianza Nacional por la Salud Mental en Estados Unidos (NAMI, por sus siglas en inglés). Ni Ángel ni Quique han mencionado a sus padres, Ángel habla de una esposa y una hija que hace once años no ve.

“Y aquí duermes”, le pregunto a “Quique”, y me cuenta que sí y que cuando nieva o llueve sólo se tapa “un chingo”

varon, nomás porque andaba caminando con una botellita como ésas —y señala la que está enseguida de Quique— me dijeron que me iban a hacer un paro porque iba a helar... cuál pinche paro, yo prefiero allá, donde vivo. Me acaban de soltar en la mañana, como a las siete”.

A pesar de que el año pasado, según Efrén Matamoras, subdirector de Protección Civil, murieron 10 personas expuestas a la intemperie debido a causas como el frío, por hipotermia, sobredosis y



y así “la aguanta”. Pero las palabras de Quique van trastabillando hasta dar con el silencio, la verdad es que no puede hablar. Pero Ángel está de buen ánimo él quiere platicar y dice “sí está bien cabrón, yo también en las noches nomás me hago bolita enredado en una cobija gruesota que tengo y me tapo todo, nada más asomo la puntita de la nariz para respirar, pero luego siento cómo se me va helando y me vale, mejor la meto”, y hace como si estuviera en medio de la cobija, “para la trompa” y respira, para que quede claro cómo tiene que hacer, aunque su público sólo sea de dos y uno no esté del todo presente, Ángel es el actor principal y ésta, toda su obra.

Pero esta noche Ángel no se entumió, ni se tuvo que enredar en su cobija, ni esconder su nariz. “Pinches chotas me lle-

vejez, estos dos hombres se rehúsan a ir por su propio pie a un albergue.

Ángel nació en Michoacán, creció en la ciudad de México, se fue de “mojado” a los Estados Unidos, lo deportaron y terminó aquí, sentado frente a una fogata de periódicos quemados y un palo con cuatro clavos, calentándose las manos, sólo tiene eso, sus manos, su cuerpo, su ropa sucia y una botella de mezcal, desposeído, irremediamente.

Víctor Ortiz mencionó también que las personas de la calle, en su mayoría, tienen un trastorno cerebral que puede ser de origen genético o por sometimiento a demasiado estrés y presión, un golpe en la cabeza, una impresión muy fuerte, entre otras causas.



Trabajando en Washington, Ángel perdió una parte del dedo anular al tratar de destrabar una máquina para cortar pavimento, no lo deportaron por eso, no quiso ir con el médico por el temor a ser desterrado. A Ángel lo deportaron por golpear a su mujer, eso lo llevó a prisión y después a esta frontera.

Aquí, en esta casa con trazos de miseria, están dos hombres de los 3 mil que Ortiz estima andan errantes por las calles de esta ciudad, sólo dos hombres fríos que se castigan a sí mismos y se niegan a recibir ayuda, porque, dice Víctor Ortiz, también la culpa los ata a las calles, porque si hicieron algo que consideran malo, se castigan, se imponen una penitencia que se sacia con cada paso, con cada trago de mezcal, con cada noche de frío.

Ángel habla fluido, a veces en sus oraciones se mezclan dos idiomas, el inglés y el español, este hombre que se quedó en medio de dos países también se quedó en medio de dos lenguas, huérfano de tierra y de cultura me dice: *"Do you understand what I mean"*, y no, la verdad es que no lo entiendo, su vida es una serie de aconte-

cimientos catastróficos que no son fáciles de entender.

Me levanto, me despido, y me voy pensando que quisiera entenderlo. Él se quedará para hacer lo mismo que hace todos los días, va a aguantar todo el frío de un crudo invierno con unos papeles de periódico quemados, quemándose todavía, un palo con cuatro clavos y una botella de mezcal.

En la noche el hombre de los dos idiomas se acostará en lo que en su caso constituye el monumento al sarcasmo, esa X que representa el sentimiento de identidad nacional, a La Mexicanidad, se llama.

*Periodista.

Fecha de recepción: 2014-01-21
Fecha de aceptación: 2014-02-04